

REUNIÓN DE MEDITACIÓN

Plenilunio de

LEO

Ginebra, lunes 3 de agosto de 2020

Hora exacta de la Luna llena: lunes 3 de agosto a las 15h58 (GMT)

Nota Clave: “Yo soy Eso y Eso soy yo”

Florian Harvey

Buenas tardes a todas y todos en esta reunión de la luna llena de Leo, cuya nota clave es “Yo soy Eso y Eso soy yo”.

La tecnología nos reúne hoy desde centenares o miles de kilómetros de distancia. Ello responde a la pregunta de cómo nos reunimos. Pero ¿por qué estamos ahí? ¿Cuál es la razón? En cierta manera es porque buscamos al alma.

Pero en Leo también podemos decir que es porque el alma es la que nos busca. En efecto, esto es lo que el mito de Hércules puede inspirarnos en este signo en el que se lanza en busca del León de Nemea. En el mito, el León aterroriza una población de la que no se sabe gran cosa. Mata y hace reinar un sentimiento de miedo. Hércules busca a ese famoso León y oye informaciones contradictorias al respecto. Finalmente descubre una voz cuyas informaciones son fiables y debe seguir las pistas del León hasta la cima de una montaña. Allí, Hércules buscará el cara a cara con el León en una cueva, de la que el animal se escapa saliendo por otra salida y entrando en la cueva adyacente. La estratagema usada por Hércules consistirá en bloquear las salidas para forzar su encuentro con el León y estrangularlo, ahogarlo, sin testigos, sin armas, en la oscuridad y con sus propias manos. He aquí la historia esbozada en pocas líneas.

Os propongo abordar juntos este mito ya que constituye una gran asfixia; precisamente es así como perece el león. El término es extraño y no particularmente tranquilizador. ¿Qué nos inspira? ¿Qué elementos simbólicos nos transmite? Los principales símbolos de la asfixia son Hércules y el León. Siendo Hércules el símbolo del alma y el León representando en este caso la personalidad en un símbolo animal. El León es el rey de los animales, el emblema de los reyes. El León tiene la crin de fuego y ruge con fuerza. Y este rey que ruge somos nosotros, individualmente y como sociedad. Somos nosotros cuando el mundo gira a nuestro alrededor. Somos nosotros cuando pedimos en lugar de dar. Somos nosotros cuando hacemos que reine el miedo y somos coercitivos en lugar de inspirar y amar. Pero no somos nosotros cuando nos identificamos con Hércules. Y tampoco somos nosotros cuando dejamos atrás el mundo familiar para abrazar el mundo de la renovación.

Las enseñanzas nos invitan a reflexionar en eso pues nuestra percepción de la batalla que se desarrolla en la conciencia se hará según la postura psicológica que tomemos; y permitid que digamos la postura psicológica en la que nos *entrenamos*; pues se trata de un entrenamiento. Entonces ¿estamos a punto de ser ahogados, de sufrir porque es la forma la que nos lleva a la asfixia? ¿O somos el alma que satura la forma hasta deshacer su visión separatista? Probablemente es un poco de las dos cosas, y percibimos la oportunidad de la Una y el peligro de la otra.

Pero antes de avanzar en nuestras reflexiones dediquemos un momento a impregnarnos del mantra de unificación, y juntos enunciemos:

MANTRA DE UNIFICACIÓN

Los hijos de los hombres son uno y yo soy uno con ellos
Trato de amar y no odiar
Trato de servir y no exigir servicio
Trato de curar y no herir
Que el dolor traiga la debida recompensa de luz y de amor
Que el alma controle la forma externa, la vida y todos los acontecimientos
Y traiga a la luz el amor que subyace en todo cuanto ocurre en esta época
Que venga la visión y la percepción interna
Que el porvenir quede revelado
Que la unión interna sea demostrada
Que cesen las divisiones externas
Que prevalezca el amor
Que todos los hombres amen
OM

Es en una lucha cuerpo a cuerpo, cogido por el cuello, como el León será finalmente vencido; y ello tiene lugar en una de las dos cuevas de la cima de la montaña. Lo que se presta a la reflexión cuando se considera que estas dos cuevas son centros de la cabeza. Así pues debemos tener en cuenta diversas partes del cuerpo; el torso, el cuello, la cabeza y después evocaremos también las dos manos del Alma. Respecto al cuello se dice que es un símbolo del antakarana. El fragmento siguiente nos invita a considerarlo como ese puente que fusiona el Espíritu y la Forma.

Entonces se establece la conciencia directa entre la mónada y la personalidad (...) . Vida, Conciencia y Forma se enfocan entonces creadora y activamente en la cabeza, y su actividad es dirigida desde la cabeza por intermedio de los dos centros de la misma. El centro ajna sólo entra en actividad creadora cuando se ha construido el antakharana (...). La nuca es el símbolo de este “puente” vinculador, pues relaciona la cabeza – sola y aislada – con el torso dual, que incluye lo que está arriba del diafragma y lo que está abajo¹

De momento hemos puesto el acento en la batalla que se desarrolla entre Hércules y el León en las cuevas de la cima de la montaña, y ello nos permite destacar la culminación divina que sucede a los trabajos de Hércules. En Leo, signo tres veces bajo la influencia del sol, tendrá lugar finalmente la fusión entra la luz del espíritu, la luz del alma y la luz de la personalidad. Por ello, de un grado a otro, el signo de Leo es el del conocimiento de sí mismo. Un conocimiento de sí mismo como personalidad individualista y conquistadora; después, más tarde en el camino, un conocimiento de sí mismo como “Eso que Es”. “Yo soy Eso y Eso soy Yo” dice la nota clave. Por otra parte Además el 7º rayo está activo en él y ello nos invita a comprender que la influencia de este signo se manifiesta en todos los niveles. El conocimiento profundo de sí mismo; recordando el famoso “conócete a ti mismo y conocerás el Universo y los Dioses”, que es la verdadera plataforma de la iniciación. Así pues, resulta interesante examinar este signo bajo el ángulo del tema de la iniciación; se observará

¹ Tratado sobre los Siete Rayos, T. IV Curación Esotérica, Alice Bailey, pág. 153 (ed. ingl.)

en él una simetría muy instructiva. Para seguir en el ámbito de la simbología y de los signos astrológicos, existe un vínculo entre Leo y Capricornio y éste se revela por la utilización de símbolos comunes. Primero está la imagen de la montaña, a la vez en Capricornio, donde se llama montaña de la Iniciación y en el mito de Hércules del que hablamos hoy. Y en los dos casos hay un animal mítico que se debe estrangular con las manos; en Capricornio se trata del Cerbero, el perro de tres cabezas con el cuello rodeado de serpientes. Además, los dos combates se llevan a cabo en la oscuridad; el combate de Leo se desarrolla en una cueva y el de Capricornio en el reino de Hades; lugares que no imaginamos muy luminosos.

Pero hay otros paralelismos que representan el vínculo íntimo entre la iniciación y la derrota del animal león. En algunos mitos y en particular en uno, se habla del iniciado como de un unicornio. Se dice, de este unicornio, que en su confrontación victoriosa con el león, con su cuerno le perforará el corazón y luego los ojos. Dos enseñanzas interesantes se revelan aquí: primero está la consideración de que el cerebro de los animales está en el plexo solar. Y cuando la personalidad se considera por su símbolo animal, ello nos recuerda que el redimensionamiento de la personalidad humana tiene lugar cuando el centro del corazón se abre y que, abriéndose, absorbe y transmuta las energías divisorias del centro del plexo solar que gobernaban hasta entonces. Luego, la perforación del corazón por las energías de sacrificio del alma alcanza su punto álgido cuando, de los dos ojos que miran al mundo a través de personalidad no queda finalmente más que uno, que mira *entre los dos* y que es el ojo del espíritu. Este aspecto del combate divino es una perforación – también un término fuerte -, pero traduce la idea de una sola direccionalidad y no de dos como en el caso de la asfixia del León de la que hablamos hoy. Pues Hércules necesita las dos manos para asfixiar al León. Dos manos que se acercan inevitablemente.

Una de estas manos es el alma representando lo que debe venir. Es el Alma en su propio plano, el Alma influyente, el Alma trascendente. La otra somos nosotros mismos, el alma inmanente, en el sentido de que somos conscientes y de que voluntariamente estrechamos nuestro control sobre nuestra personalidad. Escogemos la manera de utilizar la energía para llenar el cisma entre el espíritu y la materia. Forjamos el torno que forjará nuestra unión con lo divino. Esta consideración es importante en estos tiempos de crisis mundial de la que deseamos vivamente emerger en una vida más abundante. Pues por nuestros esfuerzos como sociedad de conciencia prevaleceremos sobre la sociedad de la forma y la materia. Al final, será una u otra de estas sociedades la que prevalecerá según el empleo que demos a la energía.

Llega pues un tiempo psicológico en el que el León debe morir y esta batalla es una culminación esencial en el conocimiento de sí mismo, o mejor aún, en el conocimiento del Yo. Pero todo un viaje es necesario, y el viaje del Alma ha empezado mucho antes. El Alma luchó por primera vez para dominar el mundo de los pensamientos en el trabajo que consistía en "atrapar las yeguas devoradoras de hombres" en el signo de Aries. Después consiguió cierto dominio en el campo de la emoción mediante su captura del "Toro de Creta" en el signo de Tauro. Basándose en el control de su influencia sobre la mente y las emociones, cogió las manzanas de la sabiduría en el jardín de las Hespérides, en el signo de Géminis. Y finalmente fue capaz de vibrar a la velocidad de la intuición y aprendió, después de muchas y muchas repeticiones, a capturar la "Cierva" en el signo de Cáncer.

Siempre es importante reconocer que son necesarias una serie de etapas. Ello nos recuerda que nuestro trabajo comporta un aspecto de método. Ello también nos da esperanza al

permitirnos estructurar nuestra visión, focalizándonos en la etapa es correcto llevar a cabo en cada momento en el sendero, aquí y ahora. Así, podemos ver el signo de Leo como una celebración del método, para el que se puede proponer que un término sinónimo es estructura y aún otro disciplina. De hecho, el alma que busca al león, por montes y valles, es la luz del alma en tanto que nosotros mismos que, a medida que se vierte en el mecanismo que usa y que llamamos personalidad, aprende a conocer su entera topografía, y a hacerla flexible, vibrante y luminosa, y apta para el servicio que le destina. No debemos subestimar el tiempo necesario para conocer la personalidad. Pues esta, aunque dominada en la tercera iniciación, será finalmente superada en la siguiente. El hecho es que el alma debe encontrar al final un punto único de coordinación de la totalidad de su equipo. Este punto es el centro Ajna y éste se coordina con el centro coronario. Son las dos cuevas que el alma busca durante ciclos y ciclos, a medida que el cuerpo interior se refina. Cuando el León se instala en su morada aún divide el mundo en blanco y negro. Está focalizado en su ganancia individual, se encuentra bajo el yugo de la ambición y es el centro de su mundo. Aún no ve “el amor que subyace en los acontecimientos del mundo” que evoca el mantra enunciado anteriormente. Aún no conoce la unión interna y por eso sus contribuciones al mundo son la extensión de su naturaleza y arrasan el mundo con sangre y fuego. Es su propio perseguidor y su propio verdugo. Oprime el alma de las vidas psíquicas que alberga, que en la historia son los habitantes de Nemea.

Por ello es necesario un método. Por ello hay que tratar de determinar la disciplina que hará crecer la influencia del alma en nuestra vida hasta tal punto que esta influencia solar ahogará progresivamente los fuegos de la personalidad y sublimará al discípulo y al grupo en el aire de Acuario.

La unión profundamente íntima que requiere esta posibilidad nos viene indicada por el hecho de que Hércules deponer las armas antes del combate; escudo, espada, arco y flecha e incluso su maza. Una manera de abordar este tema es decir que las armas son herramientas forjadas por el alma, herramientas cuya utilización es marcial. Por ejemplo, el carácter es una arma, que utilizada por el alma puede hacer prevalecer el amor y la unión, pero también puede ser un agente de odio y discordia cuando está bajo el control de la personalidad. La estructura de los pensamientos, igualmente, porque despliega este carácter mediante la palanca de un pensamiento. He aquí aún herramientas que se pueden consagrar en medio del combate y hacer prevalecer lo bueno, justo y deseable. Pero la unión que tenemos que concebir con el alma para obtener una autoconciencia integral, y el método de la asfixia que deseamos realizar sobre nuestra personalidad no requieren más armas en esta etapa avanzada. Cuando meditamos sobre este tema, observamos que cada forma pensada ya es un arma o una herramienta que se inmiscuye en el camino del Alma; y nosotros buscamos una unión más íntima aún.

Este acercamiento tiene lugar de manera rítmica. Es el testimonio del encuentro de dos polos – espíritu y materia, que son divinamente iguales – y cuyos ritmos se sincronizan. De esta manera la imagen de este encuentro puede transmitirnos ya algunas informaciones que conciernen la idea de que debemos “subir a la cruz”. Pues cada signo del zodiaco es un polo en una relación entre dos signos, y el equilibrio de una influencia respecto al otro se establece en la conciencia a medida que crece el polo opuesto. Tauro, Leo, Escorpio y Acuario constituyen las energías de la cruz fija, o “Cruz de la Luz”. Ahí aún encontramos la idea del cruce, la idea de “saturación”.

Si hablamos de ese acercamiento, y si hablamos de ritmo es porque en lugar de la asfixia vivida por la personalidad, aparece el aprendizaje de la respiración realizada por el Alma. La respiración teje el vínculo de vida y vitalidad entre los polos opuestos. Quizás por eso, es en una etapa tan avanzada del camino, y no antes, cuando tiene lugar realmente el aprendizaje de la respiración espiritual. Cosa que tendería a apoyar la sabia fórmula de que el aprendizaje de la respiración forma parte de las últimas cosas que se aprenden. Evitemos pues buscar demasiado pronto aprender este arte, cuyo peligro es buscar la fuente de su inspiración en el contenido de la propia aura y trabajar de esta manera en un circuito cerrado, si me permiten la expresión; vitalizándose uno mismo con su propio contenido y encerrándose en una lógica circular que lleva el triste nombre de espejismo. El León sería aún más rugiente. El triple espejismo es una situación natural, que se encuentra en el corazón de este mito en el sentido de que conviene disiparlo.

De esta manera las personas de buena voluntad, los aspirantes, los discípulos y los servidores del mundo se entrenan para pensar en los problemas del mundo antes que en los suyos. Mediante la práctica de descentralizarse del pensamiento propio y del olvido de sí mismo, ensanchamos literalmente nuestro campo de contacto y equilibramos la función del átomo humano en el seno del cuerpo de la humanidad. De manera similar, quizás para promover el aprendizaje de la respiración espiritual teniendo como efecto la fusión del espíritu y de la materia y la continuidad de conciencia, se dice que la nueva religión mundial tendrá como base la invocación y la evocación. Pero este arte de la invocación y la evocación nos es útil ya hoy día, y debería ser considerado con un tierno interés puesto que permite, aquí y ahora, respirar el aire vivificante de las cimas. Y Dios sabe que buscamos una bocanada Real de aire fresco.

En el signo de Leo, la invocación y la evocación, la respiración del alma, y más tarde el aprendizaje de la capacidad de mantenerse en la puerta de este cruce viviente entre el Espíritu y la Materia, contribuye a disipar el espejismo de la personalidad hasta que eclosiona la visión solar. Que podamos también nosotros, cuando nos llegue el tiempo, llevar la piel del León.

Meditemos juntos ahora en el tema del día a través de su nota clave:

“Yo soy Eso y Eso soy yo”
